

**Claves de la Economía Global, Regional y del Uruguay:
El mundo después de Trump; enfriamiento económico; corrupción y crisis política
en la región; Argentina y Brasil en la encrucijada; ¿y Uruguay?**

21 de junio de 2017
KIBON-avanza

Principales conceptos de la exposición del Dr. Ernesto Talvi, Director Académico de CERES

Solo por sobrepagos implícitos usuarios pagan 450 millones de dólares a UTE y ANCAP

TALVI INSTÓ A CAMBIAR LA PISADA: EL GOBIERNO VUELVE A PROPONER MÁS IMPUESTOS Y MÁS GASTO, LO QUE NO FUNCIONA PARA REACTIVAR EL EMPLEO NI PARA REDUCIR EL DÉFICIT FISCAL

Insiste en la adopción de una Regla Fiscal, políticas de contención del gasto que no afectan la calidad de los servicios públicos, y profesionalización de la gestión de las empresas públicas para liberar 1.700 millones de dólares en los próximos seis años que permitan equilibrar las cuentas

En una disertación en la cual analizó la economía global, regional y del país, el Director Académico de CERES, Ernesto Talvi, instó al gobierno a cambiar la pisada tras considerar que, luego de dos ajustes que no consiguieron reducir la brecha fiscal, lo que se propone en la Rendición de Cuentas es solo más de lo que ya no funcionó: aumentos de gastos y nuevos impuestos para un nivel de gasto público imposible de financiar en momentos de dificultades económicas. Talvi recordó que —como ha reconocido el mismo Ministro de Economía— el país está en el límite de su capacidad recaudatoria y propuso adoptar medidas con impacto de mediano plazo que restablezcan la solvencia de las cuentas públicas. En ese sentido, insistió en la necesidad de impulsar una Ley de Responsabilidad Fiscal, políticas de contención del gasto que no afectan la calidad de los servicios públicos, profesionalización de la gestión de las empresas públicas, y un plan de infraestructura financiado por los bancos regionales de desarrollo, una vez restablecida la credibilidad en la trayectoria de las finanzas del Estado. El expositor señaló que la aplicación de las tres primeras medidas liberaría recursos por 1.700 millones de dólares, lo que pondría al país en una trayectoria de eliminación del déficit fiscal sin tener que recurrir a ninguno de los aumentos de impuestos ni a la compresión de la inversión pública que se emplearon como medidas de ajuste.

PERSIGUIENDO UN BLANCO MÓVIL

Talvi dijo que el corazón del problema que enfrenta el país es fiscal porque estamos persiguiendo un blanco móvil. “Si bien aumentamos los impuestos, cobramos sobrepuestos en las tarifas públicas y comprimimos el gasto de inversión de las empresas del Estado, los gastos del resto de la administración pública siguen subiendo y no los estamos pudiendo controlar. Algunos no se pueden controlar porque se ajustan de manera automática, pero los que no se ajustan de manera automática también siguen subiendo”, agregó.

El expositor estableció que UTE y ANCAP —de OSE y Antel no se puede realizar una estimación responsable— están brindando sus servicios con un sobrepuesto implícito equivalente a 450 millones de dólares al año, por los requerimientos del Ministerio de Economía de realizar aportes al fisco que van a la cuenta de los usuarios. Si no tuvieran que hacer dicha contribución al Tesoro para atacar el déficit, se podrían reducir tanto las tarifas eléctricas (15% en promedio) como el precio de los combustibles en el surtidor (10% en promedio), señaló. De hecho —añadió— algunos sectores productivos, como el agropecuario y el industrial, recibieron un triple golpe: la baja de los precios de las materias primas (entre un 40% y un 60%), el atraso cambiario (precios y costos en dólares un 20% por encima de los históricos) y el aumento de impuestos y tarifas originalmente dispuestos para atacar el déficit.

Para Talvi se le está pidiendo al sector productivo y a las familias que le transfieran una enorme cantidad de recursos al Estado para mantener en orden sus finanzas —un objetivo loable, aunque la forma de alcanzarlo no lo sea—, en lugar de que sea el Estado el que se enmiende la plana a sí mismo y mejore su gestión.

DEUDA, TASAS DE INTERÉS Y ATRASO CAMBIARIO

El expositor dijo que Uruguay presenta un déficit fiscal persistente con una trayectoria de deuda pública que, al actual ritmo, compromete el buen crédito del país. Si bien el segundo gobierno del Dr. Tabaré Vázquez asumió que el aumento de la deuda pública podía poner en riesgo el grado inversor e implementó por ello dos ajustes fiscales (550 millones de dólares en impuestos, 450 millones de dólares mediante sobrepuestos implícitos en las tarifas públicas, y reducción muy importante de la inversión pública), el déficit no se redujo. Se partió del 3,5% del PBI en 2014, para estar ahora en el 3,4%. La obligación de colocar deuda pública para financiar el déficit fiscal obliga a pagar tasas de interés elevadas y ello incentiva la entrada de dólares, lo que deriva en un significativo atraso cambiario que afecta a los sectores exportadores y a aquellos que compiten con importaciones. A este fenómeno de atraso cambiario contribuye que también en Argentina y Brasil los precios en dólares se encuentran casi un 20% por encima de sus promedios históricos. Advirtió que, si se sigue tomando al actual ritmo, en 2019 la deuda pública uruguaya superaría el umbral crítico de 70% del PBI, a partir del cual se corre el riesgo de comprometer el buen crédito de la república y perder el grado inversor.

MÁS DE LO MISMO

El Director Académico de CERES consideró que lo propuesto para la Rendición de Cuentas es más de lo mismo: más gastos con más impuestos. La Rendición de Cuentas

prevé mayores ingresos por 312 millones de dólares para el año 2018 (200 por un crecimiento de la economía mayor al previsto y 112 mediante nuevos impuestos), pero estos recursos no van a financiar la rebaja de la tasa de otros impuestos existentes, ni a reducir las tarifas públicas, ni a abatir el déficit fiscal, ni a aumentar la inversión, sino a financiar aumentos de gasto público. El expositor consideró que algunos de los gastos previstos pueden justificarse y otros no pueden evitarse, pero lo cierto es que no se compensan con reducciones de otros gastos, sino con una nueva suba de impuestos.

CÓMO CAMBIAR LA PISADA

El expositor dijo que el momento actual es el más indicado para que el gobierno cambie la pisada y se permitió reiterar algunas propuestas ya realizadas por CERES, que permitirían liberar 1.700 millones de dólares a lo largo de seis años y transitar caminos distintos, para así achicar el déficit fiscal y acercarse al equilibrio. Sugirió la aprobación de una Ley de Responsabilidad Fiscal que garantice un manejo prudente de las finanzas en épocas de boom (como el vivido en 2004-2013) y, de esta manera, se ahorre en tiempos de vacas gordas y se eluda comprometer gastos que no podrán financiarse en tiempos de vacas flacas. Entendiendo que en tiempo de dificultades lo perfecto es enemigo de lo bueno, también propuso aplicar políticas de contención del gasto sin afectar la calidad de los servicios públicos, mediante la no renovación selectiva de vacantes en el sector público durante seis años. Como por concepto de jubilación y fallecimiento se retiran 8.000 funcionarios por año, esta segunda medida permitiría a la plantilla volver en seis años a los niveles de finales del primer gobierno del presidente Vázquez —que resultaban razonables—, y ello se haría sin despidos ni rebajas de sueldo y respetando los derechos adquiridos de los funcionarios (de hecho, el Intendente de Montevideo, con este mismo espíritu, ha propuesto la no reposición de vacantes en el servicio de transporte). Talvi añadió como tercera medida la profesionalización de la gestión de las empresas públicas, conformando los directorios con profesionales idóneos en la gestión de organizaciones complejas, sean estos políticos, técnicos, profesionales, empresarios o académicos. Los directorios estarían sujetos al control de la administración pública, pero desvinculados políticamente de la misma.

Una vez recuperada la credibilidad en la trayectoria de las finanzas públicas —agregó Talvi— se podría poner en marcha un ambicioso plan de infraestructura financiado por los bancos de desarrollo de la región, lo que sería esencial para recuperar empleo y aumentar de futuro la capacidad productiva del país.

EL ESCENARIO INTERNACIONAL Y LOS VECINOS

Los problemas fiscales de Uruguay —que también comparten, y con mayor gravedad, Argentina y Brasil— se dan en un contexto de crecimiento anémico en EE.UU. y, sobre todo, en Europa, una marcada desaceleración del crecimiento y —más importante aún— de las importaciones en China, e incertidumbre política como resultado del Brexit y del triunfo de Trump, todo lo cual se tradujo en una reducción de las afluencias de capital a las economías emergentes y en una caída muy significativa de los *commodities* que los países de la región producen y exportan.

Este escenario internacional estuvo asociado a un fuerte enfriamiento y presiones recesivas en las economías regionales, que vinieron acompañados de un significativo

deterioro fiscal. Talvi recordó que en la región, durante el boom 2004-2013, se generaron ingresos fiscales por encima de su tendencia histórica y gastos que crecieron incluso por encima de los mismos. Pero tras el enfriamiento de 2014, los gastos fiscales siguieron aumentando sin acompañarse a la nueva realidad económica.

El caso de Brasil es el más complejo, agregó el expositor. Sufre la peor recesión de su historia, desequilibrio fiscal, atraso cambiario y una trayectoria insostenible de deuda (perdió su grado inversor en 2015) que, de continuar, compromete seriamente el acceso al crédito que este país aún mantiene. Las soluciones —dijo Talvi— van por lo que han planteado los gobiernos de Dilma Rousseff y de Temer: reforma de la seguridad social, contención del crecimiento del gasto público por un período prolongado de tiempo, eliminación de los subsidios del Banco Nacional de Desarrollo, entre otros. Se conoce entonces la terapia, pero las soluciones son difíciles de implementar políticamente en cualquier momento, y lo son más aún en un momento en el cual Brasil tiene una grave crisis política. Se podría decir —concluyó— que Brasil tiene un problema fiscal a la búsqueda de una solución política.

En cuanto a la Argentina, la asunción de Mauricio Macri supuso un importante conjunto de medidas: acuerdos con los *holdouts*, fin del cepo cambiario y reingreso de dólares que se encontraban en el exterior. Sin embargo, el problema fiscal y de atraso cambiario subsiste a la espera de lo que habrá de ocurrir en las próximas elecciones legislativas. En ese sentido, se podría conjeturar que una derrota del kirchnerismo a favor de corrientes más moderadas dentro del peronismo —que faciliten la construcción de acuerdos legislativos y despejen la incertidumbre en la planificación económica— sería un paso importante para facilitar una solución política a los problemas fiscales.

UNA REFLEXIÓN FINAL

Al finalizar su exposición, Talvi planteó este diagnóstico sin dramatismo: Uruguay no está en crisis porque no hay una corrida contra los bancos ni un Banco Central desprovisto de reservas internacionales o liquidez. Tampoco estamos en la necesidad de reestructurar nuestra deuda, agregó. Y aunque la economía enfrenta dificultades, sigue creciendo. Lo que tenemos, dijo, es un “problema fiscal de libro de texto”, con sus efectos secundarios: atraso cambiario y un crecimiento insostenible del endeudamiento público. Si bien siempre es políticamente difícil resolver los problemas fiscales, económicamente es inevitable tener que hacerlo, arriesgó.

El expositor afirmó que el país está a tiempo, aunque no hay tiempo que perder, y que, si se hacen los deberes y se cambia la pisada, las dificultades se van a ir resolviendo. Pero, si finalmente lo que se va a hacer es lo que se ha venido haciendo, tal como se plantea en la Rendición de Cuentas 2016, el país va a quedar a merced de un golpe de suerte: que Argentina y Brasil resuelvan sus problemas y nos levanten, o como ya pareciera que está ocurriendo, que los capitales golondrina vuelvan a nuestras costas en busca de oportunidades y nos den esa falsa sensación de mejoría. Nosotros no creemos que sea prudente tentar a la suerte, ni quedar a merced de ella, afirmó. Tenemos que actuar.